

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Combate entre macho cabrío y carnero  
y palabras del ángel –  
El libro de Daniel cap. 8:1-27;  
(11 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



**Combate entre macho cabrío y carnero y palabras del ángel –  
El libro de Daniel cap. 8:1-27;  
(11 días)**

Día 1

Dn. 8:1.2; 2.P.1:19-21

**El profeta es trasladado**

Después de dos años de la visión descrita en cap. 7, el profeta recibe una nueva visión (alrededor de 547 a.Cr.). Es algo más comprensible que la primera, pero no menos conmovedora. Primero él reconoce la ciudad Susa donde había estado sirviendo antes. Más tarde el rey de Persia la elige como residencia de invierno (comp. Neh. 1:1; Est. 1:2). Además el profeta ve claramente al “río Ulai”. Uno de los ríos artificiales que pasan por el altiplano. No hay una descripción de cómo fue el traslado en espíritu. Daniel se entrega completamente al obrar de Dios.

Una de las mayores pruebas espirituales de nuestro tiempo es el apuro, las corridas y el ruido que se contraponen a que el Espíritu de Dios nos pueda dar una nueva visión. Una manera nueva de entender situaciones atascadas. Una nueva palabra de liberación para problemas viejos y endurecidos. El Espíritu de Dios a nosotros también nos quiere tomar de la mano y trasladarnos al “altiplano” (comp. Éx. 24:12; Sal. 27:5; 61:2).

En primer lugar, la visión fue escrita para los conciudadanos de Daniel, pero al fin para nosotros también. Esa certeza debemos tener siempre en cuenta, que “las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Ro. 15:4).

Al leer y estudiar en los próximos días el cap. 8 de Daniel podemos estar seguros de que Dios quiere que veamos, escuchemos y entendamos tanto lo figurativo como Su palabra. Siempre nos preguntaremos: ¿Qué me quiere decir el Señor hoy? ¿Qué consuelo encuentro, qué corrección, cuál es la nueva y más alta visión que Dios quiere darme para una situación sin salida en mi vida?

Día 2

Dn. 8:3.4.20

**El carnero**

con sus cuernos torcidos en forma de espiral, pueden medir hasta un metro de largo, es un animal impresionante, una figura del reino de Media y de Persia. Con el tremendo poder de sus cuernos barría todo lo que se le ponía en el camino. Empujar, golpear, quitar y lastimar, cuánto sufrimiento significaba esto para la gente de aquel entonces. Llama la atención que Dios no se sirva de una figura animal del cap. 7, sino que elige otra figura. Esta flexibilidad mental exige Dios del profeta.

Daniel escucha del ángel Gabriel la interpretación de los cuadros (v.20.21), para poder entender. Si nosotros tenemos preguntas sin respuestas y no se acerca ningún ángel intérprete, entonces conviene reconocer con humildad que no entendemos todo. Esto nos protege de altivez y del querer saberlo todo, para que en nuestros semejantes no pueda producir rechazo. Realmente existen citas bíblicas que (aún) no las podemos explicar con total seguridad. Esto no es un problema. Si las restantes que sí entendemos, revelamos a los demás y las cumplimos, nace el gozo y llega movimiento a nuestras comunidades e iglesias. De este modo el programa alternativo de Dios trae esperanza al mundo moribundo.

(Lea Mt. 7:24; Hch. 2:42-47; 4:32.33.)

Situaciones angustiosas en la vida muchas veces no tienen una explicación. Una llamada telefónica consternada describe una de estas: Después del almuerzo dominical: la madre, la hija y la nieta salen para dar un paseo. Un coche se acerca de frente y de repente, sin freno atropella al grupo. La hija y la nieta mueren instantáneamente. El conductor del vehículo había sufrido un infarto, por eso perdió el control. ¿Quién podría interpretar algo aquí? Nosotros solo podemos compartir el dolor, llorar con ellos, acompañarlos y ayudar a aceptar el sufrimiento. Así lo hizo Pablo. (Lea 2.Co. 1:3.4)

Día 3

Dn. 8:5-7.21; Mt. 20:25-28

### **El macho cabrío**

Sin previo aviso se le enfrenta al carnero, que desde el este enrollaba al mundo de aquel entonces, un impetuoso macho cabrío que llega corriendo desde el oeste. Se trata de Alejandro Magno que desde el año 334 a.Cr. luchaba contra el rey Darío III. Un año más tarde, en la batalla de Issos, el ejército persa es derrotado, Darío huye. Otra batalla también pierde el persa (octubre 332 a.Cr.). Entonces comienza una de las más duras y violentas persecuciones de la historia; hombres y animales sufren terriblemente. Cuando Alejandro llega y encuentra al rey Darío (julio 331 a.Cr.) él se está muriendo en un carro sucio, herido por sus soldados y abandonado. Realmente “llegó junto al carnero”, cómo lo vio Daniel. El centro, el corazón de Persia es derribado, Persépolis es destruida y quemada (330 a.Cr.). En los tesoros Alejandro encuentra el tesoro más grande de una persona, 120 000 talentos de barras de oro y plata. Los estudiosos están indagando hasta el día de hoy la razón de este repentino final de la dinastía aqueménida que duró solo 200 años.

Los lectores de la Biblia ven más allá: En los ojos de Dios el tiempo de ese imperio había llegado a su fin. Dios ordena los centros de poder. Según Dn. 8:5 la cruzada de Alejandro Magno parece sin complicaciones y muy liviana. Pero en realidad esa batalla costó miles de vidas humanas, destruyó casas y familias, robó los frutos del país, destruyó el arte y la cultura.

En nuestros días no se trata de una “batalla de Alejandro”. Sin embargo, conocemos luchas de opiniones y direcciones, luchas por alcanzar el poder. Cualquier lucha deja heridas y huellas amargas. Acerca de eso podemos leer en Ez. 34:17-22. ¿De qué manera nos tratamos los unos a los otros? ¡Tratemos de imitar al siervo de Dios, Jesús, el Hijo de Dios! (Lea Mt. 12:19.20.)

Día 4

Dn. 8:7.8; Sal. 33:16.17

### **Grandes propósitos**

tenía Alejandro Magno al volver de la India. Él quería unir el oriente con el occidente , Babilonia sería su capital. Sin embargo, Babilonia llegó a ser su tumba. Una fiebre alta termina con él. El día 9 de junio de 323 a.Cr. llega la hora de su muerte. Desde lo más alto del poder cae al foso de la muerte, a la edad de treinta y tres años. A este enemigo, la muerte, no lo pudo vencer, ni con todo el botín ganado en sus luchas. Pues “el hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores, sale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece” (Job 14:1.2; comp. Ec. 1:3.4; 2:21-23; Sal. 39:4.5).

Fuertes cuernos, cuernos quebrados, este es el tema básico de los ocho versículos que hemos leído hasta ahora. Lamentablemente nos imprisonamos fácilmente por los cuernos levantados, por amenazas por parte de los poderosos de nuestros días. Ellos distribuyen temor y angustia en el Oriente Próximo o en África o en el Hindu Kush, o ... Si nosotros oramos por nuestros gobiernos y por los poderosos de este mundo (lea 1.Ti.2:1-4), podemos confiar en que ellos nunca podrán pasar el límite que Dios les puso.

El gran cuerno se quiebra y en su lugar salen otros cuatro cuernos, cuatro generales de Alejandro luchan en guerras sangrientas por sus territorios de poder, llamadas “luchas de los diadocos”. Según el resto de la visión nos interesa especialmente el reino de Seleuco I. Este reino abarcaba Siria, Babilonia y los países del oriente hasta la India. Los reinos diadocos determinan la historia de los siguientes 150 años. Casi se nos quita la respiración si nos damos cuenta que Daniel prevee el desarrollo mas o menos 400 años antes de su acontecimiento. Fielmente describe en los detalles los próximos sucesos. Es cierto que nuestro Dios nunca pierde el control. (Lea Sal. 33:13-15.)

Día 5

Dn. 8:9-12.23-26

### **Epifanía (aparición) no agradable**

El seléucida Antíoco IV se hizo llamar “Epífanés” (El que apareció, se refiere a Dios). En nuestro texto es el cuerno pequeño, que crece sin llamar la atención, pero después se engrandece y muestra su extrema maldad. Él es el primer malvado perseguidor de los judíos en el tiempo antes de Cristo. La existencia del pueblo judío estaba en peligro de extinción (v.11.12). Antes de esto se notaba en Israel una época de apostasía de la ley de Dios y aceptación de costumbres paganas. Sin embargo aun había judíos creyentes que resplandecían como estrellas en la noche (comp. Dn. 12:3). Antíoco saqueaba el templo y lo profanaba poniendo un altar para Zeus donde se sacrificaba cerdos. Él hizo quemar los rollos de la Torá y prohibió bajo amenaza de muerte cualquier actividad de la religión judía (167 a.Cr.).

Nuevamente alguien se engrandeció (v.4.8.9). Una vez más un mortal intenta levantarse a las alturas del cielo. Lo que comenzó con la edificación de la torre de Babel (Gn. 11:4; comp. Is. 14:13.14) encandilaba y derrocaba a muchos hasta el día de hoy. Por ejemplo: Querer ser el mayor, el más rápido, el más inteligente, el mejor, el más creativo, el más dotado en la música, el más rico, el más hermoso, ser admirado, amado, tener fama. Aun con las más bonitas ofertas se acerca la serpiente “adicción al poder” en muchas diferentes formas a nosotros para enredarnos. El sincero pedido por humildad nos puede proteger.

Pablo reconociendo el peligro dice: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Fil. 2:3). Podríamos elegir como lema para nuestra vida lo que dice María en su cántico de alabanza: “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva” (Lc. 1:46-48a).

Día 6

Dn. 8:12-14; Sal. 37:7-13

### **Éxito sospechoso**

“Hizo cuanto quiso, y prosperó” (v.12.24.25). Es terrible cuando prosperan las maldades.

Nos sentimos oprimidos al ver que muchos son asesinados por haberse aferrado al Señor desobedeciendo a los mandatos impíos. Daniel escucha en su visión la conversación de dos ángeles. Uno le pregunta al otro, cuánto tiempo durará esa situación angustiante.

“¿Cuánto tiempo?” es la pregunta anhelante de los creyentes. ¿Hasta cuándo debo seguir orando, hasta cuándo tengo que llevar esta carga pesada, hasta cuándo mi hijo sigue alejado de Dios, hasta cuándo durará esa enfermedad, hasta cuándo, Señor?

En la Biblia encontramos un testimonio como el “clamor del angustiado” (Sal. 13). Su anhelo por la ayuda de Dios termina con la confianza: “Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación.” “¿Hasta cuándo?” es también el anhelo de los que esperan la venida del Señor: Lc. 2:25; comp. Gn. 49:18; Sal. 119:166.

Daniel escucha una respuesta sorprendentemente clara a su pregunta por cuanto tiempo duraría la tremenda tribulación del pueblo de Dios: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas” o sea mil cientocincuenta días.

Personas versadas hicieron la prueba: El día 6 de diciembre de 167 a.Cr. profanaba Antíoco IV. el templo, el día 4 de diciembre de 164 a.Cr. fue consagrado nuevamente. En enero de 163 a.Cr. el monte de Sion fue fortalecido y exactamente el 31 de enero habían terminado los sufrimientos predichos.

Una y otra vez debemos recordar: Alrededor del año 547 a.Cr. el profeta ve un proceso histórico documentado que dura hasta el año 163 a.Cr. Podemos confiar que Dios tiene el tiempo en Sus manos, en este está incluido también mi tiempo (Sal. 31:14-16). Nada se le va de la mano.

Día 7

Ap. 3:10-13; Dn. 8:14

### **Sujetarse y ser sujetado**

Si leemos en nuestras bonitas y modernas Biblias que el tiempo de la tribulación es limitado, esto se lee livianamente y fácil. Pero tener que pasar un día de tortura, angustia de muerte, pasar noches en cámaras oscuras, no tener esperanza de salida, esto es muy duro y minuto tras minuto hay que aguantarlo. La tentación de negar la fe para poder ver nuevamente la luz y abrazar a la familia se acerca de cualquier rincón. Muchos negaron la fe, otros resistieron. Para muchos creyentes perseguidos en nuestros días esta es la pregunta: ¿abandonar o aguantar? El suspiro que levantan muchas voces: “Señor, ¿hasta cuándo?” No nos cansemos de orar por nuestros hermanos y hermanas perseguidos y creer junto con ellos que el tiempo de tribulación es limitado (Ap. 2:10).

Mientras se escribía este comentario en Iran, se quemaban cientos de Biblias y a sus propietarios se los perseguía. Estamos agradecidos que en el lugar en el que nos encontramos (aún) no hay tales amenazas. Pero debemos ser conscientes que hay otras persecuciones muy sutiles: En una noche de café-teatro, alguien se burla de las normas cristianas. ¿Qué hay que hacer? ¿Levantarse e irse, o quedarse para no ser un aguafiesta anticuado?

En la fábrica, al tener el descanso se hacen chistes feos sobre el nacimiento virginal de Jesús resultando en grandes ataques de risa, ¿qué hacer? ¿Reírse también o mostrar el disgusto?

Parecen ser pruebas pequeñas pero se suman y poco a poco nos alejan del Señor. Las “pequeñas zorras” minan sutilmente el terreno de la fe (Cnt. 2:15). Por eso las debemos cazar y consolarnos mutuamente con la Palabra de Dios, animarnos y exhortarnos: el tiempo de tribulación y prueba esta limitado. Nuestro Señor no pierde el control sobre las

maquinaciones de la maldad. (Lea Fil. 4:1; Stg. 1:12.)

Día 8

Dn. 8:15-18

### **Gabriel**

El profeta quería entender las palabras y cuadros que se desarrollaban delante de él. Dios cumple el deseo de su corazón y le manda “a un mensajero personal” que tiene la apariencia de un hombre y le fue presentado con su nombre: Gabriel. Por primera vez se presenta en la Biblia un ángel con su nombre. Con esto cobra gran importancia lo que tiene que decir. “Entiende, hijo de hombre.” ¡Qué palabras motivadoras también para nuestra lectura bíblica, también para capítulos difíciles como el cap. 8.

El “hijo de hombre” se asusta mucho y cae como muerto al suelo. Las Sagradas Escrituras testifican en muchos lugares que el hombre natural no aguanta el lenguaje celestial. Lo vemos muy claramente en el día de la entrega de la ley en el Sinaí: Éx. 20:18-21. Los pastores en los campos de Belén no eran hombres que se asustaban fácilmente, sin embargo, “tuvieron gran temor” al ver repentinamente la luz del mundo celestial que cambió la noche en día (Lc. 2:8-14; comp. Lc. 24:4.5; Mt. 28:1-7).

Daniel es tocado por Gabriel y levantado, después le explica los cuadros presentados. Acerca de los personajes históricos de Darío III.; Alejandro Magno y Antíoco se escribieron muchos libros. Excavaciones, planchas antiquísimas de arcilla e informes permiten hacer reconstrucciones. Sin embargo, ya lo hemos mencionado, quedan muchas preguntas si se lee la historia sin el cap. 8 de Daniel. Mucho se puede indagar, nos fascina a leerlo y nos conmueve. Pero lo esencial, lo que pasa en el trasfondo necesitamos que se nos lo explique y se nos revele. También para nuestra historia personal necesitamos un “Gabriel”, quien nos revele la guía de Dios en lo espiritual, para que la podamos aceptar de Su mano. (Lea Hch. 9:15-18; 20:22-24.32-38.)

Día 9

Dn. 8:19-25; 1.Ts. 3:1-8

### **Tiempo de ira, tiempo final**

El lector atento se habrá dado cuenta que el “cuerno pequeño” (v.9; comp. cap. 7:8) no se refiere solamente a la persona de Antíoco IV Epífanes. El “atrevido y astuto rey” tiene características del anticristo, como lo vimos ya en el cap. 7. El selécida lucha empecinadamente contra Dios mismo (7:25), sin embargo de repente llegará su fin. Quebrantado, golpeado de una gran enfermedad desaparece de la historia mundial. Pero en esta visión no vemos que después comienza el reino de Dios como en el cap. 7:26.27. Parecería que Dios hubiera enfocado con una lupa los acontecimientos de los años 550-160 a.Cr. para que se los vea claramente, mientras que el trasfondo no se veía claro.

¿Para quiénes era importante ese enfoque claro? Para los judíos perseguidos bajo Antíoco. Para ellos la visión en primer lugar era “guardada” (8:26), para que la tuviesen presente en “los días de ira”. Ellos habrán buscado la Escritura de Dn. 8, lo habrán leído, conversado y habrán orado sobre esto. Para ellos era “la consolación de las Escrituras” (Ro. 15:4). Con todo lo terrible que el rey hacía, ellos por su fe podían tener presente: Este idiota actúa como todopoderoso, pero delante de Dios es como un pequeño cuernito cuyo actuar después de tres años y medio será terminado. Hay un “tiempo final” para nuestra tribulación.

Vemos algo más confirmado nuevamente: La gente de Dios no está limitada por tribulación, angustia, amarguras y pruebas, “causará grandes ruinas ... destruirá el pueblo de los santos” (8:24.25; comp. cap. 7:21.25; Hch. 14:22). Por eso nos aferramos a Cristo como una pimpinela en un vestido y nos fortalecemos con 1.P. 1:6-9.

Día 10

Dn. 8:26.27; Nm.23:19; Sal. 33:4

### **Esto es cierto**

El ángel Gabriel termina rápidamente con sus explicaciones. Con todo énfasis declara que esa visión de las dos mil trescientas tardes y mañanas es cierta y verdadera. El futuro que Daniel ya no verá, “porque dura mucho tiempo” lo demostrará, pero el mensajero celestial afirma: Estas palabras son verdaderas. Él dice su “Amén”. Muchas veces no se le da confianza a la Palabra de Dios, aunque en la vida cotidiana damos credibilidad a las promesas de otros, por ejemplo a la publicidad.

Pensemos en los estudiosos de la física nuclear. Ellos esperan los resultados de los experimentos en Ginebra. ¿Se unirá en el acelerador de partículas los átomos que mantienen el mundo entero, explicando así la teoría del “destello original” (big bang)? Hay números largísimos, fórmulas y palabras, pero nadie puede afirmar: ¡Así es, esto es cierto! Los físicos hablan ya de “la partícula divina” que les falta y que están buscando para afirmar su teoría.

También aquí la lectura bíblica nos ayuda: Jn. 1:1-5; He. 11:3. Es la singular Palabra de Dios que mantiene y sustenta el mundo (He. 1:3). Esta verdad experimenta solo aquel que cree y acepta aquello que está escrito. Esta Palabra se hizo hombre, y vivió entre los hombres, lo admiraron, lo odiaron y lo crucificaron: Jesucristo, el Hijo de Dios, e hijo de María (lea Jn. 1:12.14). Pero Él resucitó entre los muertos y volvió junto a Su Padre celestial (Dn. 7:13.14).

Si ahora leemos Ap. 19:11-16, encontraremos el resumen de lo que estuvimos meditando hoy. Era difícil y penoso para Daniel ver y escuchar algo que no se podía imaginar. Pero así es el efecto de la Palabra de Dios: sorprendente, instructiva, exigente.

Día 11

Dn. 8:25b; 5:5.6; 2:34

### **La mano de Dios**

El cap. 8 de Daniel describe cosas poco agradables. El carnero y el macho cabrío se maltratan con sus cuernos hasta morir. Vemos el desprecio a las órdenes y leyes de Dios y no nos sorprende que Daniel se enferme. Pero al final del verso 25 brilla la esperanza: El malvado cuerno personificado es quebrantado ... sin mano humana, pero de una muy fuerte e invisible que interviene. Ya lo hemos leído en el texto de hoy que esta mano actúa una vez tras otra. Ella cambia las circunstancias o pone fin a las situaciones intolerables.

El rey David escribe una poesía acerca de eso: 2.S. 22:14-20. A todos los cuernos de este mundo se enfrenta otro: “el cuerno de salvación”. La mano de Dios no solamente destruye los poderes que luchan contra Él, sino al mismo tiempo Él levanta Su poder salvador. De esto leemos en el Antiguo Testamento en varias partes: 1.S. 2:10; Sal. 18:2; 132:17\*.

Nos acercamos al Nuevo Testamento, donde uno alaba a este “cuerno de salvación”, de

quien hace mucho tiempo no podía salir ningún tono de su boca (Lc. 1:67-69). Ahora leemos en Ap. 5:6. Allí se describe a un Cordero que tiene siete cuernos. Un cordero, no un carnero, ni macho cabrío, ni otro animal con cuernos. El Cordero de Dios (Jn. 1:29) se lo ve con siete cuernos. Siete es el número de la perfección en la Biblia. Está dotado con perfecto poder. Por eso podemos terminar el cap. 8 de Daniel con la alegre mirada al “cuerno de salvación” y cantar: “Bienvenido, mi Salvador ... prepara también en mi corazón tu lugar.” (H. Held).

\*literalmente dice en vez de poder ‘cuerno’.